



Revista Literaria, Científica y de actualidades

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Igualada.	trimestre.	1' pta.
Fuera de Igualada.	"	1'50 "
Extranjero.	"	2'50 "
Número suelto.	"	0'20 "
Número atrasado.	"	0'30 "
Pago adelantado.		"

Administración y Redacción

ALAMEDA

INSÉRTENSE Ó NO

no se devuelven los originales.

De venta en la Redacción y en el Centro de suscripciones de Miguel Jordana, Argent. 7.

Año 1.

Igualada 30 de Septiembre de 1904.

Núm.º 6.

De Ojeo

Clichès igualadinos.

I.

—Oye Pepe, ¿en que estación del año estamos?

—Tiene gracia la pregunta, ¿no sabes que acabamos de entrar en Otoño?

—Estás de *guasa*, crees tú que el Otoño va a durar todo el año, ja.... ja.... ja....

—Hombre no rias y escucha. Si no sé en que época del año me encuentre, a fe es culpa mia, pero no toda; también se llevan su miajita los igualadinos.

—Alerta que yo soy igualadino de raza, ténete la lengua caro Ximenis.

—Pues apropósito, *vienes como pedrada á ojo de boticario*, ¡bravo!, ¡magnífico!, me alegro del *encuentro*, pues voy á decirte serenísimo, y mirífico Pepe, que los igualadinos, (la generalidad) sois unos olvidadi-

zos, no teneis apego* á vuestro pueblo, lo abandonais, le dejais cómo se deja uno de esos trastos viejos é inútiles que para nada hacen falta y que solo cautivan nuestra mirada desde las vitrinas de los museos, donde guardan el postrer recuerdo de lo que fueron. Ya sabes que he viajado algo, pues desde la labriega y andaluza cortijada, hasta la suntuosa ciudad de Cataluña jamás he podido presenciar *tales* abandonos, causas que solo influyen en degradar á un pueblo, hacerle bajo, repulsivo, enfermizo.....

—Hombre cuales son estas causas, todavía no las has dicho, cita alguna, tu tienes mucha letra menuda.

—Que te cite alguna, á miles, te empezaria á contar y nunca acabariámos, pero voy á hacerte observar un *pequeño* detalle; *casi ná!*

Entre los puntos que atraviesa crítica etapa de abandono, figura en lugar preeminente la Rambla, ¡qué árboles! ¡pobres demacrados!

Muchas veces en pleno verano, me pre-

Severo Lleras

guntaba, que es eso, todos los árboles mueren... sus hojas caen... y ¡claro! no tenían que morir, sin riego, sin cuidarlos nadie, víctimas vuestras son.

Igualada bien higienizada, todo como Dios manda, sería que ni hecha exprefeso, figúrate tú la Rambla con las fachadas que hay nuevas, el arbolado verde; y no empobrecido como ahora, algo regado el arroyo, ¡ná!.. que algún vecino nuestro se moría víctima de un ataque de envidia ¿porqué en vez de afanosos acaparando riquezas no dirijis vuestra vista á Igualada? ¿temeis avergonzaros? ¿os dá miedo su atraso? ¡cobardes!

—He retira eso de cobardes y *prou*, no quiero mas insultos, por lo demástienes razón.

II.

Este diálogo lo oía hará cosa de una semana y estaba por ir á estrechar efusivamente la mano de aquel sér que se interesaba por nuestra población, y decirle en un arranque de andalucismo.

Venga V. acá compare, ya que no lo hacen los igualadinos lo haremos nosotros, vamos á cojer una regadera y un azadón y arreglarlo, pero tropezé con una dificultad crasa, muy grande. Era ya tarde.

SALVADOR SERRA GUIMERA.



DITXOS QUI POT VIURE A GUST.

Tant en las Vilas,
com en Ciutats,
com en los pobles
mes apartats,
sol abundarne
la vil mentida,
l' hipocresia
y altres maldats.

Pera lliurarme
de contagiarme
viu en mos somnis
rich paradís,
y si algún dia
ne puch lograrne
los meus desitjos,
seré felís.

Vulch esplicarvos
lo meu projecte
d' els territoris,
que habitaré,
y tal vegada
si vos agrada,
ab mi vindriau,
pró, no pot sé!

Féuvos lo cárrech
que la Natura,
de sa hermosura
jo esculliré
llunyáns paratjes,
y per vehinat,
la meva esposa
y mon fill amat.

Pahíssos rónechs,
camins feréstechs,
espessos boscos,
de tot y haurá;
perque las selvas
encar son verges
y 'ls plans y serres
per conreuá

Entre verdissas
y flors silvestres
igual que merles
tindrém lo niu,
y nostra ditxa
ne será inmensa,
com pura y clara
l' aigua del riu.

Allí 's contempla
lo panorama
que de tot l' orbe
n' es mes grandíós,
las aucelletas
de rama en rama
saltan lleugeras
bojas de amor.

Allí es ahont nia
la poesia,
allí vulch durne
jo, lo meu cor!

JOSEPH MAS.



AMENIDADES

TRES CARTAS A LOLIN DEL VALLE.

PRIMERA. DECLARACIÓN.



Me roe las entrañas un secreto que es mi mas cara esperanza, la mejor parte de mi mismo; vive profundamente en mi silencioso corazón semejante al rayo en medio de una nube que lo guarda entre sus vapores, como sombría mortaja, hasta que es, talla y deja escapar su luz.

Asi como el torrente en su vertiginosa carrera conduce sus aguas al insondable mar, sin que obedezca á ninguna voz humana que le diga ¡detente!, asi tambien mi secreto, en lugar de escuchar mi voluntad, escarpa mi corazón para salirse y estalla igual que el rayo de entre la nube....

El pájaro ama la libertad, las auras, el rio. El ár-

bol adora la brisa y el sol. Y yo niña te quiero á tí...., he ahí el secreto.

Desde mi nacimiento, mi alma ha conocido la embriaguez del amor, que se mira, se mezclaba á todo lo que veia en el mundo; convertia en idolos todos los objetos inanimados: las flores agrestes y solitarias, ¡las queria! ¡las adoraba!, ¡cómo que eran tan hermosas!.. No se si fué predestinación de mi existencia ó la voz misteriosa del destino, porque al mirar después tus labios rojos y tu mirada que enciende de pasión loca, he visto en tus ojos, las estrellas las rosas en tus labios.

Con la edad he sentido poco á poco palpar mi corazón por el confuso sentimiento de una extraña inquietud que encerraba algo de dulzura; todo mi sér se exhalaba en un solo deseo vago, indefinido, hasta al presente en que he hallado el objeto que buscaba.... eres tu.

Como que estás llena de una belleza tan extraordinaria y eres un tipo tan particular, has hecho prisionero tuyo á mi corazón. Si lloras, aquella br

Municipi de Xarxa de Diputació de Barcelona



llante lágrima que se detiene sobre el azul de tu pupila, parece una gotita de rocío suspendida sobre la trémula violeta.

Si ries, el záfiro pierde á tu lado todo su resplandor, no pudiendo igualar los animados reflejos que centellean en tu mirada.

¿Cómo pues monina del alma, podía mi corazón callar su secreto?; de ninguna manera, porque te amaba demasiado para ello, más, como aun no eres mía, te contemplo como á una reliquia encerrada en urna de cristal, que adoro á respetuosa distancia besando humildemente la tierra que pisas. ¿Te asombras de ello?... ¡Hoy si eres para mi divina...!

¿Me quieres mi dulce amada?... ¡Viviremos en allendes tierras, en una costa deliciosa; su clima es suave como un suspiro y sus noches mas bellas y serenas que las de Andalucía; perfumadas, y mecidas por los perfumes de los mares lípidos. Allí la vida y la felicidad serán una misma cosa. Allí olvidaremos todas las amarguras del mundo. Por entre las arboledas y á la apacible sombra de las cimbreantes palmeras, nos pasaremos juntitos, hablando muy quedo, en medio de un reposo infinito; y á la hora del crepúsculo, cuando admires la luna, ¡hurí de aroma!, besaré con trasporte tus ojos y cuando rompe el alba, á la orilla de un remanso, te ablucionaré con el agua, para sonrosar más tu rostro. ¡Oh amada!, que vida entonces la nuestra, consagrada solamente al amor, á la contemplación de la naturaleza, las flores, el mar, el firmamento.

ARTURO SERVITJE.



A la encantadora Conchita Arsequio Castelló

Al dirigir tu mirada
Sobre la faz de la tierra,
Cuando la cuna de flores
Que te meció apenas dejás
Y sabes que hay mariposas
Que encantan con sus bellezas,
Auras que dulces murmuran,
Aves que tiernas gorgean,
Florecillas que embalsaman
El ambiente con su esencia,
Lleno de gozo tu pecho
Esclama de esta manera:
—En eterno Abril de flores
Se desliza mi existencia.

Y como no así Conchita?
Cuando apenas alborean
De tu vida los fulgores
Cual día de primavera,
Todo de color de rosa
A tu lado se presenta.

Para tí todo es cariño,
Venturas y complacencias,
Goces, dichas y esperanzas,
Ilusiones é inocencia,
Y engalanada de flores
Ves de tu vida la senda.
Por eso quiero decirte,

Corre de ilusiones llena
Por esa senda de flores
Que hoy la vida te presenta,
Que mañana el desengaño
Cuando el candor de ángel pierdas,
Te hará ver que en cada flor
Un abrojo se alimenta,
Y que en cada mariposa
Una esperanza se aleja.

ARSENIO OLZINA.

Alcoy 26 Agosto de 1904.



SENSACIÓN.

Para P. Bacarissas.

Esta flor que los hombres traducís con el nombre de mujer, no supera en belleza á mi Diosa.

No busqueis; por doquiera que vayais encontrareis miles de obstáculos para conocerla.

Hay mujeres hermosas, que á primera vista, este ser que se llama hombre no puede por menos que caer rendido á sus pies, y adorarlas.

Hay otras, que es tanta su gallardía y excelsa belleza, que os atraen como un imán, sintiendo por ellas una pasión loca y vehemente.

¿Y á eso le llamais Diosas?

Ni las unas, ni las otras, superan en grado alguno á la belleza de la mía.

Somos muchos los que la amamos. Cojed un periódico grande, ó chico, y en todas sus columnas, podreis admirar más, ó menos, su gran hermosura.

Mi Diosa, es la única que existe; su belleza, es sublime.

¡Cuantos la amamos!... y á que pocos corresponde.

Pero eso sí, para todos los que la aman, y su pasión no es como ave pasajera, conserva siempre una tierna, y picaresca sonrisa, envidiada por muchos. Mi amor es tanto, que todas las noches, y la mayor parte del día, me consagro completamente á ella, esperando poder obtener tan solo, una tierna, y cariñosa caricia, igual á los mimos que hace la madre al tierno infante.

¡Oh!... que felicidad la mía entonces.

Ya no sé de ella, en mi cabeza bullen miles de ideas. necesito su protección, si, necesito su amparo y el calor de sus miradas, no hay otra.

Bien sabe que si así como es inmortal le fuera posible dejar de existir, sus amantes se verían tristes, y solitarios como el abeto, tendrían que vivir ajenos al bullicio de las calles, y presos de una laxitud incomparable ahogando en lágrimas tan terrible desdicha.

¿Y quién es esa mujer que tantos amantes tiene, y á tan pocos corresponde?

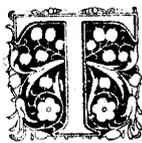
Es la santá, la bella, la noble y la inmortal, *Literatura*;

S. S. GUIMERA.



EL ANÁLISIS.

I.



ENIAN frecuentes discusiones, maestro y discípulo, en aquel laboratorio de la Universidad, en que el viejo encontraba siempre al joven entre retortas y alambiques retenido junto a la hornilla roja de los experimentos químicos, por su entusiasmo por la ciencia. Los dos después de haber enseñado el uno al otro, habían venido a ser profesores en el mismo centro docente, con la diferencia de que lo vivido y analizado por el primero, dejaba caer en su cátedra de filosofía la tristeza del escepticismo; mientras el segundo, lleno de alientos, no cesaba de cantar desde su laboratorio, un himno a la materia.—Con los ácidos, con el hornillo y con el microscopio se sabe todo—decía el discípulo al maestro, cuando este le visitaba en su antro de nigromante—usted se sonríe de mi labor, y sin embargo yo soy el que debo sonreírme de la suya, porque el ácido que V. emplea, el de su razón, le conduce a la nada, mientras que el mio dá siempre un resultado práctico y positivo.

Un día, y después varios sucesivos, el maestro halló al discípulo haciendo un extraño análisis, análisis paciente, detenido, análisis de una sola gota de agua, que exigía, una delicadeza y una utilidad grandísimas de experimentación.

—¿Qué es eso?—le preguntó el maestro curioso.

—Se lo diré a V. cuando le ofrezca resuelto el descubrimiento.

Así replicó el discípulo con aire misterioso, no consiguiendo vencer el descreimiento del maestro, que añadió con una leve ironía en el acento.

—¡Supongo que no buscarás una nueva fórmula para hacer cro!

Algo pareció molestarle al joven la insinuación sarcástica del filósofo; pero se trataba del maestro y se limitó a responder sencillamente.

—Pretendo analizar lo que nadie ha analizado aún, para demostrarle que nada hay oculto a los ojos de la química, que ven, no palpando como los de los hombres, sino entrando en el interior de las cosas.

II.

—Maestro dijo una tarde el químico al filósofo, ya conozco esa gota de agua que venía estudiando, ahora los poetas pueden idealizarla cuanto gusten, que después de sus estrofas yo les presentaré los elementos de que se compone.

Y el químico mostró al atónito filósofo un papel con una fórmula en letras y números y un poquito de líquido ligeramente coloreado, en una espátula de porcelana.

—¿Pero sepamos que es eso?—exclamó el viejo.

—Eso es una gota de agua que rodaba hace media hora por la tersa mejilla de una muchacha.

—Entonces es.

—Una lágrima, si, señor.

El viejo permaneció unos instantes silencioso; después levantó la cabeza y exclamó con su habitual melancolía:

—¡Pobre iluso! ¿Crees que conoces esa lágrima porque sabes las sales que la constituyen?

Esa lágrima ha saltado del corazón a la mejilla.

Podrías decirme si encerró un dolor ó una alegría, antes de que tú la profanaras?

Y ahora fué el joven, el discípulo, el apóstol del análisis positivo y único, el que se quedó confuso sin saber que contestar.

* * *



COMO SIEMPRE.

Amor que me hace morir
Muerte que me hace alentár
Oh Dios! ¡Cuán triste es amar
A quien no sabe sentir!
Temeroso de insistir
Evito oirla, mirarla,
Riño con mi afán de hablarla
É intranquilo y desvelado
Sueño despierto y cegado,
Ansio amarla y no amarla.

—C.—



Retazos higiénicos



Los problemas sociales que tanto torturan, llegando hasta a perturbar la vida material de las naciones; no reconocen en el fondo mas que un gran problema de higiene y saneamiento moral del individuo. Educar higiénicamente, dar a conocer lo que son los medios naturales, sus usos racionales y metódicos, la acción que sobre nuestro organismo ejercen es hacer un gran bien a la sociedad, atrayendo la atención pública hacia aquello que debe serle mas interesante, la *salud* y la *vida*.

Es verdad que la Naturaleza ha establecido variedad ó desigualdad en todos los órdenes y seres creados, pero hay algo de común que se debe a todo sér: El aire, el agua, la luz, el suelo etc. son otros tantos elementos comunes, cuyo acertado uso puede mejorar las condiciones de resistencia individual.

El aire, su importancia es grande, en el vivimos, dentro de el verificamos todas nuestras acciones; mal acertaríamos explicar la benéfica ó perjudicial acción que sobre nosotros ejerce si ignorásemos lo que es esa atmósfera terrestre.

Al gran químico Lavoisier debemos los primeros conocimientos de la composición del aire: Mezcla de Oxígeno y Nitrógeno en la proporción de 21 del primero por 79 del segundo, escasa fracción de vapor acuoso (10 milésimas) y de anhídrido carbónico (5 diezmilésimas) además de varios elementos accidentales. Por la inspiración el aire llega a los límites del árbol respiratorio cuyo conjunto de vesículas ó alveolos equivale a una superficie de 200 metros cuadrados. En esta inmensa superficie, el aire se pone casi en contacto directo con la sangre, separados solamente por ligerísima película de células, a través de las cuales se establece el cambio de gases indispensable para la vida. El servicio de este

comercio ó cambio de gases está encomendado á cinco millones de glóbulos rojos que por milímetro cúbico contiene la sangre, toman el Oxígeno al nivel de la gran superficie pulmonar llevándolo hasta lo mas recóndito de nuestros tejidos donde se verifican las combustiones de cuyo producto se desprende el anhídrido carbónico y el vapor acuoso que conduce el líquido sanguíneo hasta la superficie pulmonar desprendiéndose en el acto espiratorio.

Ahora bien; un individuo regularmente constituido, suficiente capacidad pulmonar y un aire puro, la combustión se realizará en las mejores condiciones y la robustez, el calor y la vida serán su resultante obligada. Por el contrario un individuo pobre de sangre, tórax débil y aire viciado, padecerá pobreza de combustiones y por ende escasez de fuerza y de calor, precursora obligada de enfermedades.

Todo lo que en torno nuestro impurifique el aire y robe oxígeno, será causa de empobrecimiento.

Aire insano será el cargado de anhídrido carbónico, que tenga exceso de vapor de agua, sustancias orgánicas en suspensión y gérmenes patógenos.

En locales deficientes por su capacidad se acumula anhídrido carbónico que no solo dificulta los cambios gaseosos respiratorios, ya que el pulmón exhala tanto menos cuanto mas tenga el aire inspirado, si que también llega á ser un veneno anestésico. El estado higrométrico del aire es decir la humedad entorpece la evaporación pulmonar y cutánea, hace sentir mas el calor y mas el frio y expone al reumatismo, escrófulas, afecciones respiratorias etc.

Las partículas de polvo que revolotean en el aire, de sílice, de carbón, hierro, tabaco, lana, cuero, cáñamo, algodón etc. así como los miles de microorganismos pueden ser causa de enfermedad. Sin aire las habitaciones se convierten en semillero de enfermedades.

Podrán negarse al hombre ciertos derechos, pero el derecho al aire puro le pertenece por modo indiscutible y cuanto mas modesta su gerarquía social, mas digno debe ser de que se le respeten esos elementales derechos á la salud y á la vida.

V. S.



Sr. Director d' ALBORADAS.

Molt Senyor meu; Agrahirém infinit se digni donar cabuda en son periódich á l' ajdunt vers contestant al del célebre poeta *Albertet de Vilafranca* insertat en lo número 14 de *El Igualadino*. Reiterant à vosté gracias anticipadas per lo favor suplícat, queden de vosté affmas. servidoras--NOSALTRES.

*

Ab quatre mots mal gornits
Te faré veurer aviat
Qu' es ton vers contra la dona
Tan mal dit, com poch pensat.
Demóstras ab tons conceptes
Un cervell tan poch madú
Que crech que ni val la pena
Que te 'ls contesti ningú;
Pro, ab tot y aixó la defensa
En nom de totes faré
Per que vejis que no hi tocas;
Esperat. Comensaré:

Diu ta ploma teridora
Que la vergonya hem perdut...
Es que una n' haurás trobat
Tal com te l' has merescut.
Y' ab aixó de la vergonya,
Creuma no ti fiquis pas
Que si ets home que 'n tenias,
Potsé al últim no 'n tindrás.
Has de pensar que á una dona
Déus ta vinguda á n' el mon,
Vilipendiantlas á totes,
Tácas també lo seu fron.
Dius que 'l nostre cap enciou,
Tan sols agua y falsedat...
Es qu' haurás tingut la pega
De no esser may estimat,
Haurás buscat mols diners
Perque l' or vos té cegats;
No hi fá ressigui qui sigui
Si te diners á grapats,
Y si una de desgraciada
Ha venut sa honra y virtut
Mes vil és qui l' ha comprada
Qu' ella que se l' ha venut.
Dèsa ta ploma maligne
No escriguis mes disbarats
Que si hi ha donas dolentas
Son l' espill dels teus pecats.

NOSALTRES.

Igualada 24-9-1904.

MI ENVIDIA.



ASÍ al final de la alameda, á la derecha, hay un corto sendero en declive, especie de túnel de follage que conduce á una glorieta.

Allí encontré un banco de madera pintado de verde. Un banco era precisamente lo que yo necesitaba para reponer la fuerza muscular perdida durante mi paseo de mas de dos horas.

El sitio... ¡hermoso! superior á toda ponderación! Una circunferencia, de muy pocos metros, tan pocos que los árboles que la formaban, entrelazando su ramaje, cerraban el paso á los esplendurosos rayos del astro solar; dos acacias que embalsamaban el ambiente; unos cuantos pajarillos que, saltando de rama en rama, hacian alarde prodigioso de sus conocimientos musicales.

El sol estaba muy cerca de su ocaso.

Arriba, en la bóveda de verdura vehemente agitada por la brisa; veiéanse algunos puntos brillantes que eran otras tantas hojas heridas por un rayo solar. Abajo, enfrente de mí, centenares de troncos, iluminados los mas cercanos por tibia claridad, y casi perdidos los últimos en la sombra.

Transcurrió... yo no sé cuanto tiempo el sol se habia ocultado; las tinieblas iban estrechando rápidamente el círculo de luz crepuscular en cuyo centro estaba yo; los pájaros habian callado, y el ruido de sus aleteos dábame á entender que buscaban las ramas que mas comodidades les ofrecian para entregarse al reposo....

Abandoné aquel deliciosísimo lugar, con la firme resolución de volver á visitarlo frecuentemente.

Volví á los pocos días, pero no pude sentarme en el banco de madera pintado de verde. Estaba ocu-

ALBORADAS.—6.

pado por un apuesto joven, y por una preciosa muchacha, antes de pasar de largo observé á la feliz pareja, aprovechando la felicidad de mirar sin ser visto, que me ofrecía un claro dél follaje. Hallábanse de espaldas á mi, y se reían como únicamente pueden reirse los que disfrutan de los bienes más grandes que hay en el mundo: ¡la juventud y el amor! Una mano de ella ocultábase entre las manos de él que la oprimían dulcemente. Había en el espacio que separaba sus bocas, un imán que las iba acercando y al fin las junta...—¿Siempre?—preguntó una voz que la felicidad hacia temblar—¡Siempre!—respondió otra con tono enérgico, apasionado.... A un mismo tiempo estallaban dos besos.

Y las hojas de los árboles, movidas por la brisa, chocaban entre sí; y los pájaros lanzaban al aire sus mas armoniosos trinos.

Estuve algunos años ausente de Igualada.

El mismo día en que volví á la ciudad, encaminé mis pasos á la glorieta.

Tampoco pude sentarme en el banco de madera pintado de verde, no quise turbar la triste meditación de una joven de melancólico aspecto, de rostro pálido y anguloso, en el que estaban impresas las señales de una enfermedad mortal; de ojos hundidos y sin brillo, en los que podía leerse todo un poema de sufrimientos morales. Su traje negro y deteriorado revelaba una existencia llena de privaciones, y un dolor grande, muy grande; el dolor que deja un sér querido al alejarse para siempre.

Desde el observatorio que me sirvió en ocasión lejana para presenciar la escena de amor, estuve contemplando á la enlutada mujer... Su mirada mortecina pasaba revista minuciosa de todo cuanto había en su derredor, y el recuerdo de una ventura que marchó para no volver, arrancaba de su pecho tristísimos suspiros.

De pronto, una niña de cuatro á cinco años á quién yo acababa de ver cogiendo flores silvestres, bajó saltando la rampa que ponía en comunicación la alameda con la glorieta y arrojándose en los brazos de la mujer de rostro pálido y anguloso exclamó en tono de reproche:—no quiero que estés ahí; quiero que vengas á jugar conmigo, como jugaba papá.

La pobre viuda, la pobre enferma incurable, estrechó á la niña contra su seno. Después alzó la cabeza... Sus ojos, llenos de lágrimas, buscaron el cielo á través del tupido ramaje, y asomó á ellos durante un segundo, la llamarada de la desesperación.

Y entonaban los pájaros sus mas armoniosos trinos; y, movidas por la brisa, chocaban entre sí las hojas de los árboles.

¡Árboles y pájaros!... Quisiera contemplar con la absoluta indiferencia con que las contemplais vosotros, las alegrías y las penas de mis semejantes. Pájaros y árboles... ¡os envidio!

TOMÁS CAMACHO.



CRONIQUELLA

Este año se han vislo por desgracia, las doradas

espigas en que muchos cifraban sus esperanzas, bastante estériles y después lo que sucede á toda calamidad otra mayor; la cosecha de las uvas por falta de agua ha resultado más pequeña de lo que creían los agricultores.

Ahora ya ha llovido, sí, pero no lo necesario aún para dar comienzo á las operaciones de siembra que se aproximan.

Que vamos á hacerle, son cosas del tiempo.



Están muy adelantados los trabajos de la Central Telefónica de Igualada, habiendo puestos ya dos cuadros con números para 50 abonados. Muy en breve podrá telefonarse con las Sub-Centrales de Capellades y Martorell.



La compañía del Ferro-carril Central Catalán pronto introducirá dos importantes mejoras en sus servicios, la primera será cambiar el itinerario de los trenes y la última un nuevo servicio de billetes combinados entre Martorell y Tarragona.

Ambas cosas eran ya de pura necesidad.



¿Le sería fácil Sr. Alcalde de poner coto á las gentes que parece encuentran sumo placer en echar las basuras por la calle?



—Mi marido ha sido regente.

—¿Del reino?

—No señora, de una familia.



Todo amante que alaba es recompensado.

**

El hombre ama poco y con frecuencia, la mujer mucho y raramente.



Según una estadística reciente, resulta que en Francia, de los 38 millones y pico de habitantes que cuenta trabajan cerca de 31 millones. Es decir, que apenas se dá en la nación vecina el caso de un hombre útil que no trabaje.

La mitad de la población se consagra á la agricultura; en las grandes industrias trabajan 1.150,000 individuos y las pequeñas dan para vivir á 6.100,000 personas.

El comercio lo forman 790,000 banqueros y comerciantes al por mayor 1.900,000 tenderos al detalle, y 1.165,000 hortelanos, dueños y empleados de cafés y tabernas.

Los ferro-carriles y empresas de transportes por tierra y mar ocupan 800,000 personas.

Á 1.100,000 ascienden el número de los funcionarios públicos.

Al culto se dedican 112,000 almas.

Entre magistrados, jueces, abogados y dependientes de los tribunales constituyen un conjunto de 156,000 hombres; médicos 130,000; dedicados á la enseñanza, 111,000; artistas de todos los géneros 121,000, y sabios y hombres de letras 23,000.

La cifra de los propietarios rentistas que nada producen es bastante pequeña 1.850,000

No podemos presentar una estadística semejante á los españoles.



Desde 1.º de Octubre regirá la nueva ley impuesto sobre barajas (juegos de naipes). Por lo tanto creemos prestar un servicio advirtiéndolo a los dueños de establecimientos públicos, cafés, casinos y en general a todos los sitios en que se expendan barajas ó se juegue con ellas, que desde la indicada fecha incurrirán en responsabilidades sino emplean las timbradas por la fábrica nacional del Timbre, únicas cuyo uso está autorizado por la ley.

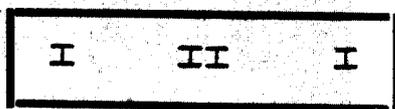


El Director de nuestro periódico Don Antonio Campmajó, debido a asuntos particulares, ha dimitido de su cargo.

Mucho sentimos tal determinación, y más aún la gacetilla que en su último número publica nuestro colega local *El Igualadino*, motivada por la comunicación que el Sr. Campmajó le mandó. En ella le notifica que su dimisión la originan los dos sueltos *hechos á espaldas suyas*, que insertamos en el número anterior. Ahora preguntamos á nuestro ex-Director, si alguna vez le habíamos hecho el original á... *sus delantes*, ya que solo hacia alguna que otra vez ojear un poco las pruebas ó bien (como nos sucedió en el n.º 5.º) preguntarnos si había algo de novedad, y como no publicábamos... por ejemplo la reseña de un incendio que hubiese ocurrido por allí cerca del Pozo Artesiano ó el estado de salud del Rafeló, le contestamos negativamente; entonces el Sr. Don Antonio, zás, mojó la pluma y puso su firma y rúbrica. Y conste, que no halló dichos sueltos *inmotivados* hasta que leyó el de *El Igualadino*.

He ahí la historia, señores.

Geroglífich comprimit.



Solució al número pròxim.

Correspondencia

- A. M. Igualada.—Recibidos pasatiempos, solo publicase el geroglífico.
- S. M.—Parece mentira que en nuestros días se diga eso, al leer su artículo me dió un ataque de barbarismo y lo... rompl.
- M. D. Granada.—Muy mal.
- S. V. Valencia.—Lo mismo que al Sr. M. D.
- I. S. Barcelona.—Irán cuando les toque, en nuestros estantes no coje ya el original de ese género.
- Martorell-Maria.—Irà en el próximo número, entre tanto distraigase con las niñas de Martorell,

Venta de cañas.

Se ponen en venta las de los terraplenes del Ferro-Carril Central Catalán.
Para informes dirigirse á la Jefatura de la explotación en Martorell.

Igualada.—Tip. Viuda de M. Abadal.



Venta

de obras Científicas, Artes, Oficios,

Estudio etc. etc. á plazos mensuales de 3, 4, 5 y más pesetas.



MANUALES SOLER
BIBLIOTECA

—Aquí he de encontrar el libro que busco, pues en la colección de MANUALES SOLER que constituye la mejor "Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos" y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes lo mismo para el abogado, agricultor, médico, etc., etc., que para el obrero estudioso que desee cultivar su inteligencia en las ARTES, CIENCIAS É INDUSTRIAS.

• DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS •
Editores: SUCESORES DE MANUEL SOLER, Apartado 69, BARCELONA



Venta

de obras recreativas. Historia, Novela histórica, Botánica, Agricultura, Química, Física industrial y Agrícola. A plazos de 3, 4, 5 y más pesetas mensuales.



Las obras son entregadas al tiempo de hacer la suscripción, completas y encuadernadas, efectuándose su pago por mensualidades. Para más detalles dirigirse al viajante autorizado de las casas editoras don MAGIN VENANCIO, calle Argent, 7.—Centro de Suscripciones JORDANA.—IGUALADA.



